



Los nuevos movimientos globales

Ángel Calle

Universidad Carlos III de Madrid

Papeles del CEIC
ISSN: 1695-6494



7
marzo 2003

El texto recoge la presentación de la tesis doctoral de A. Calle realizada por el autor en los Seminarios del CEIC en marzo de 2003

Protocolo para citar esta versión: Calle, A., 2003, "Los nuevos movimientos globales", en *Papeles del CEIC*, nº 7, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/7.pdf>

Las protestas de Seattle frente a la Organización Mundial de Comercio (diciembre 1999) supusieron el nacimiento mediático de un fenómeno de acción colectiva que fue bautizado como el "movimiento antiglobalización". La reunión del Banco Mundial de Praga (septiembre de 2000) arrastraba a un millar de personas del Estado español a manifestarse siguiendo patrones y discursos de fuerte crítica a la globalización. La coordinación de esta acción fue llevada a cabo por colectivos del mundo de los nuevos movimientos sociales (ej. Intermón Oxfam), del movimiento obrero (ej. CGT, CNT, críticos de CC.OO) y por redes de muy reciente aparición (RCADE, ATTAC, MRG, Hemen eta Munduan).

Las comunalidades entre Seattle y Praga, la aparición de otros fenómenos como por ejemplo los foros sociales y la red en internet de servidores indymedia, y sobre todo, la estabilidad temporal, discursiva y de formas de coordinación y de acción a lo largo y ancho del planeta de estos fenómenos nos lleva a plantearnos que asistimos a la emergencia de un nuevo sentido de la movilización que se reproduce a escala planetaria. Es decir, si los nuevos movimientos sociales modificaron las prácticas de acción colectiva, principalmente en los países del llamado Centro o más industrializados, deseamos saber si estas nuevas redes y formas de acción nos permiten hablar de la emergencia de un *nuevo ciclo de*



*movilización*¹, protagonizado esta vez por los que denominaremos *nuevos movimientos globales*.

En el pasado, nuevas formas de acción colectiva han ocasionado cambios en las perspectivas desde las que sociólogos y sociólogas miran a los procesos de movilización. Un segundo gran objetivo de esta tesis es realizar una crítica de las escuelas de movilización social que se han venido sucediendo a lo largo de la historia; una crítica desde la que poder construir nuestro marco metodológico y desde la que, si se nos permite la expresión, hablar de que también está emergiendo un nuevo *ciclo de análisis de la movilización*.

1 DESARROLLO DE LA TESIS

A continuación ofrecemos las principales aportaciones de nuestra tesis en el estudio de estos nuevos fenómenos de movilización. En cada apartado, que se corresponde con un capítulo general de la tesis, destacaremos las hipótesis más reseñables de nuestro trabajo y, posteriormente, la forma y las fuentes mediante las cuales pretendemos sostener nuestras afirmaciones (*en cursiva al final de los textos*).

1.1 *Crítica de las escuelas teóricas y construcción de nuevas metodologías*

- Existe una correspondencia entre *ciclos de movilización* y *ciclos epistemológicos* en el análisis de la acción social, al menos en Occidente, y que brevemente bosquejamos a continuación:
 - *Siglo XIX y principios del XX*: la *unidimensionalidad* del movimiento obrero (un discurso, un formato de acción, una finalidad) y la “materialidad” del mundo llevan también a la *unidimensionalidad*, preferentemente instrumental, en las formas de analizar la acción colectiva, tanto en las

¹ Frente al concepto de ciclo de protesta de Tarrow (1997), más restringido al análisis de los factores físicos (estructuras de movilización, oportunidades políticas) y racionalizadores (marcos de significado), planteamos que hay un cambio profundo en la propia cultura de movilización que modifica desde lenguajes y símbolos hasta, como veremos, la propia base epistemológica que sirve de enmarcamiento de la realidad (metanarrativas más difusas y multidimensionales frente a la ideología del movimiento obrero o a la percepción temática de los movimientos aparecidos en los 60 y 70).



sistémicas (*juegos y estructuras; Parsons y Marx respectivamente*) como las centradas en actores (*leyes y constructoristas; Mill y Weber*)

- *los años 60 y 70*: se produce una fragmentación de discursos y formatos políticos con la llegada de los nuevos movimientos sociales, incorporándose las demandas culturales a las materiales. Como consecuencia de ello, cobran auge los enfoques constructivistas: desde múltiples singularidades, los movimientos sociales re-enmarcan pluralmente nuestro mundo de manera racional (Snow y Benford), cultural-identitaria (Melucci), simbólico-epistemológico (Gusfield, Laraña), contribuyendo a recrear culturas de movilización (Tarrow) y órdenes macrosociales (Inglehart, Touraine). En el lado más materialista, la singularidad de los movimientos es interpretada en clave economicista (Olson, TMR); y también esta singularidad se considera expresión de un contexto político, escuela con origen en Tocqueville, y parcialmente con referencias a Gramsci y Lenin (Gamson, Kriesi, McAdam, Tarrow).
- *Desde 1990*: Se inicia el proceso de la reconstrucción de un nuevo sentido de movilización que integre a diversos sectores (obrero, autonomía, nuevos movimientos); en el campo epistemológico se producen acercamientos entre perspectivas estructuralistas y culturalistas, y en concreto entre Europa y Estados Unidos (*ilustrativos: McAdam, McCarthy y Zald, eds. 1996; Laraña, Enrique; Johnston, Hank; y Gusfield, Joseph eds. 1994*)
- *¿Escuelas del Siglo XXI?*: irrumpen los nuevos movimientos globales y comienza a sedimentar un sentido de la movilización global; aparecen más recurrentemente trabajos que se apoyan en la complementariedad de enfoques teóricos (*ilustrativos: Riechmann y Fernández 1995, Ibarra 2000, Calle 2000, Neveu 2002*).
- A su vez, estas construcciones se han ido centrando en una de las preguntas clave de la movilización social: ¿por qué surge? ¿en qué contextos o bajo qué condiciones? ¿para qué o cómo se construye esta movilización? El *porqué* nos llevará al estudio del conflicto y de los espacios de movilización (redes, sectores sociales) que nutren este tipo de acción colectiva, lo que denominaremos las



condiciones necesarias. El *cómo* nos obligará a recorrer el *sentido* que los integrantes de un movimiento social conceden a su acción y que sirve a su vez de esfera reproductiva del mismo (valores y cultura política, discursos, formas de coordinación y de acción). El *cuándo* abordará las *condiciones suficientes* que alientan u obstaculizan la movilización (oportunidades físicas y culturales), es decir el contexto en que dicha acción colectiva emerge o se desarrolla. Las tres cuestiones claves conformarán el esqueleto básico de nuestra metodología de observación y análisis de los movimientos sociales. Existirá, sin embargo, una cuarta cuestión, el *para qué*, no relativa al proceso de acción colectiva en sí, sino al impacto que en el orden social tiene un movimiento social concreto.

- El análisis de estas cuestiones no se realizará desde una perspectiva fragmentaria o desde la búsqueda de causalidades unívocas: la *retroalimentación* entre las preguntas o factores claves anteriores será nuestra premisa epistemológica fundamental (*ejemplo: el porqué nos explica el cómo, y viceversa, los movimientos “crean” valores, representaciones, conflictos, y por tanto, construyen realidad social y condicionan el propio porqué desde el que se articulan; los movimientos también pueden construir sus propias oportunidades políticas*). Así mismo, haremos uso de *categorías abiertas* en la conceptualización de los fenómenos sociales, antes que apoyarnos en categorías trascendentales (*ejemplo: los movimientos son espacios o procesos sociales que, en circunstancias, están o se nos presentan como redes protesta, como es el caso del llamado “movimiento antiglobalización”*). Una metodología de observación de los movimientos sociales no debe ofrecernos leyes sobre el funcionamiento de estos fenómenos, sino herramientas para evaluar tendencias y deconstruir procesos de acción que, paralelamente, contemplen la influencia de contextos específicos. Tal y como plantearán los nuevos movimientos globales, es la *multidimensionalidad* y el *cómo* lo que importa, sobre la base de unos *principios mínimos*, en detrimento de una *unidimensionalidad* teórica o práctica que nos lleve a trazar *metas universales*. Desde la observación del presente, podremos entrever escenarios, pero no leyes de evolución.



1.2 *Una nueva cultura de acción: los nuevos movimientos globales*

Una primera característica de los nuevos movimientos globales es su *reproducción global*. La denominada globalización contribuye a hacer del planeta una unidad temporal, cultural y espacial de referencia para el desarrollo de movimientos globales. Como veremos, la globalización es contemplada y padecida como un fenómeno conflictivo por buena parte de la aldea global (concentración de poder político y económico, crisis económicas, políticas o medioambientales, desmantelamiento o desestructuración de redes sociales como el Estado de bienestar en países industrializados, o de ámbito más local como núcleos familiares, vidas laborales, cadenas fijas de producción, etc.).

En segundo lugar, la globalización propicia la segunda condición necesaria para el surgimiento de la movilización, conectando espacios de “descontento”. La globalización tecnológica (internet, avances en telecomunicaciones, acceso a transportes de las capas más privilegiadas), mediática (información que viaja de manera instantánea entre diversos puntos del mundo, amplia cobertura de determinados conflictos y reuniones internacionales) y de singularización de la protesta (grandes cumbres oficiales) permite unir discursos y formas de acción y coordinación a escala planetaria.

Esta reproducción global es un rasgo que tienden a compartir todos los espacios, constituyéndose más frecuentemente en *movimientos globales*: movimiento obrero, nuevos movimientos sociales y nuevos movimientos globales. Ahora bien, los recién llegados *nuevos movimientos globales* inauguran un nuevo ciclo de movilización, arrastrando a los otros dos espacios, y cuyo *sentido* de acción es el siguiente:

- *Valores y cultura*. Presididos por identidades abiertas y difusas que facilitan la *multidimensionalidad* y la *retroalimentación* desde la diversidad: conectan lo público y lo privado, lo local y lo global, se reconocen como participantes de identidades políticas y culturales diversas.
- *Discursos*. *En red y globales*: encadenan diversas dialécticas a la globalización como fuente de conflicto (capitalismo y exclusión social, género, interculturalidad, estructuras de poder no democráticas, militarismo, relaciones con la naturaleza) generalmente desde ámbitos locales (ONGs/redes locales o vecinales) o temáticos (Deuda Externa, inmigración, feminismo, etc.).



- *Coordinación. En redes horizontales:* estructuras muy débiles y porosas permitiendo la autonomía de los nodos locales. Asambleas y la búsqueda del consenso marcan la toma de decisiones.
- *Acción. Simbolismo rupturista orientado hacia una radicalidad democrática:* incorporan de los nuevos movimientos su simbolismo mediático pero recuperan de los movimientos obreros un mayor desafío del orden social, combinándolo con labores habituales de sensibilización, y persiguiendo crear condiciones de expresión política directa (consultas, asambleas, rechazo del poder y de la institucionalización). Exploran culturalmente nuevas formas de acción pero no se perciben como vanguardia política.

En suma, postulamos que los nuevos movimientos globales suponen una *síntesis constructiva* de rasgos esenciales de movimientos previos. Los nuevos movimientos globales constituyen una *aceleración cuantitativa* (profundización, pero no variación de rasgos esenciales) de determinadas características apuntadas por los nuevos movimientos sociales: la violencia es múltiple, pero resaltan su conexión, utilizando para ello el concepto simbólico y físico que representa la globalización. Por su parte, los nuevos movimientos globales son una *redefinición cualitativa* de algunos rasgos de los movimientos obreros clásicos, redefinición que muchos de estos viejos movimientos ya apuntaron o iniciaron en los 70: no existe un conflicto central (capital/trabajo) ni una forma de organización política en la que se puedan subsumir total y unívocamente toda demanda y todo proceso de movilización.

Dos tipos de *dialécticas culturales* se desatan en los movimientos globales como consecuencia del empuje de nuevos sentidos:

- en la mayor parte de los espacios de movilización (colectivos, redes) una *dialéctica interna*: cómo adaptarse a las nuevas formas de acción y de enmarcamiento del mundo manteniendo una lectura de los principios clásicos (o novedosos) que dan o dieron vida al espacio. Si bien esta dialéctica se viene desarrollando desde los 80, defendemos que a partir de mediados de los 90, y especialmente con la entrada del nuevo siglo, estas dialécticas se han intensificado notablemente: el “nuevo MOC” comenzaba a plantearse a partir de diciembre de 2001; Ecologistas en Acción, como red emblemática de este proceso de evolución de sentidos en el ámbito ecologista, se constituía en 1998; la primera asamblea estatal de trabajadores/as contra la globalización capitalista



tenía lugar en Madrid en octubre de 2001; tras siete años sin ser convocada, el movimiento feminista se reunía en sus Jornadas Estatales en Córdoba, diciembre de 2000, apostando por una nueva época de convivencia entre diversos feminismos; en las manifestaciones de Barcelona (junio de 2001) y más significativamente en las de marzo de 2002, sectores de la autonomía convergían con otros espacios sociales, en particular daban vida en muchos casos a los nuevos movimientos globales.

- Este proceso de *transición de culturas de movilización* plantea debates, entre todos los movimientos sociales, sobre el sentido a seguir (valores y cultura, discursos, acción y coordinación), configurándose los nuevos movimientos globales como un poderoso polo de atracción. Es lo que denominaremos *dialécticas de transición*. Por ejemplo, la pregunta de *quiénes somos*, tendrá diversas respuestas atendiendo a la procedencia sociológica y política de las personas entrevistadas: ¿Seattle o el movimiento obrero como referencia? ¿el movimiento, los movimientos o el movimiento de movimientos? ¿somos ciudadanía, multitud o pueblos?

Para contrastar estas afirmaciones nos apoyaremos en:

- Entrevistas a participantes de los tres espacios (obrero, nuevos movimientos sociales y globales), basadas en un guión general, y cuyas respuestas más significativas fueron recogidas en notas.
- Un análisis específico de redes pertenecientes a los nuevos movimientos globales (ATTAC, RCADE, MRG, Hemen eta Munduan) y de sus procesos realizados (consulta sobre Deuda en marzo de 2000, convocatoria de Praga, Consulta Social Europea). Fuentes: discursos elaborados por estas redes, prensa e investigación participante.
- Un análisis de fenómenos desarrollados al calor de estas redes según estos esquemas y compartidos con otros colectivos: surgimiento, funcionamiento y producción de foros sociales, redes indymedia, acciones de desobediencia, llamadas a la acción internacionales.



- Estudios de la evolución de colectivos significados dentro de los tres espacios (obrero, nuevos movimientos sociales, nuevos movimientos globales): congresos extraordinarios, manifiestos, participación en fenómenos globales.
- Identificación de los laboratorios de acción colectiva que, desde los 80, han permitido en nuestro país la transición de culturas: movimiento anti-OTAN, 50 años Basta y acampadas 0,7% en 1994, Euromarchas, movimiento anti-Maastricht. Analizaremos discursos y formatos de acción y coordinación de estos eventos para contrastar cómo poco a poco ha ido permeando el sentido de los nuevos movimientos globales que se destapa mediáticamente tras Seattle.

1.3 Las condiciones necesarias: globalización y espacios de movilización

La polarización (concentración de poder económico, político y de influencia cultural) y atomización social (desmantelamiento de redes de sociabilidad tradicionales) generada por la globalización, facilita y es facilitada por la creciente colonización de la acción social por parte del capitalismo. Multinacionales y Mercados se imponen sobre gobiernos y sociedades. En este escenario, recurrentemente, se producen grandes crisis políticas (guerras, Argentina), económicas y sociales (Asia, Bolivia, Turquía, etc.), también de carácter medioambiental (Prestige) o alimentario (vacas locas). Principales tesis:

- La globalización se muestra entonces como un conflicto objetivo (cierre de oportunidades de interacción y participación para una gran mayoría de personas del planeta) y subjetivo (deslegitimación de instituciones rectoras, desencuentro de expectativas de acción) que se autorreproduce.
- De él beben los movimientos sociales, en particular los más nuevos, que “etiquetan conflictos” (ej. “la guerra global permanente”) y proponen para su superación una radicalidad democrática, sobre la base de unos principios mínimos; entroncan así con una parte creciente de la ciudadanía que desconfía de gobiernos e instituciones internacionales y reclama soberanía vital (ámbito privado: dónde y cómo vivir) y social (ámbito público: cómo reproducir el orden social).



- Las nuevas propuestas permeadas por este énfasis en la soberanía (heredera de un sesentayochismo y de una tradición libertaria) se apoyan en estructuras y formatos de movilización muy horizontales y autónomos. Sobrepasan entonces las formas de acción tradicionales (obrero y nuevos movimientos sociales) para explorar otras (redes abiertas, foros sociales, llamadas a la acción, consultas sociales, desobediencia imaginativa y más cotidiana, etc.) más en consonancia con la apuesta por la radicalidad democrática en “un mundo hecho de muchos mundos”. De ahí que las formas y espacios tradicionales de acción política no hayan podido recoger el “descontento” con respecto a la globalización.
- En particular, en el Estado español las redes de protesta “antiglobalización” se benefician de un *desencanto institucional*, pues toda transición social (tanto el inicio de la democracia como la participación en los sucesivos proyectos de la Unión Europea) genera enormes expectativas que sirven para institucionalizar la acción y “aparcan” conflictos y formas de protesta disruptiva. Postulamos que éstas no han sido colmadas y de ahí el apoyo a estas redes (*Fuentes: encuestas del CIS sobre la visión de la ciudadanía de la esfera institucional y de partidos y sindicatos, niveles de abstención en elecciones, salto cualitativo y cuantitativo en las protestas tras el 2000*)

1.4 Las condiciones suficientes: oportunidades culturales y físicas

Denominamos *oportunidades para la movilización* a los *condicionantes externos* que alientan u obstaculizan el inicio o la expansión de protestas y movilizaciones, y que vienen determinados por elites, imaginarios sociales, cultura política y por el sistema formal (canales institucionales) e informal (estrategias y vínculos de apoyo o rechazo a reivindicaciones) de relaciones políticas que se establecen entre grupos o espacios de la sociedad civil. Distinguiremos entre las oportunidades *físicas*, políticas y de acceso a recursos para la movilización, y las *culturales*, el potencial de alineamiento de marcos y de entroncamiento con perspectivas culturales de acción que existen en un contexto. En una visión amplia, bajo las oportunidades físicas podríamos considerar también las mediáticas.

Nuestras tesis fundamentales son:



- Los nuevos movimientos globales han irrumpido con fuerza a pesar del cierre de oportunidades físicas (mediáticas, políticas, de acceso a recursos exceptuando internet). De hecho han sido ellos quienes han generado sus propias oportunidades obligando a la apertura de medios de comunicación, con una imagen más benévola en la actualidad, y al apoyo puntual de elites (sindicatos de la CES, partidos socialdemócratas), lo que se ha traducido en desencuentros favorables a la extensión de estos movimientos (Barcelona marzo 2002, cuestionamiento de la iniciativa bélica de EE.UU y Gran Bretaña frente a Iraq incluso en el seno de instituciones como la OTAN, y de los gobiernos que la apoyan).
- Internet es un “vehículo natural” para estos nuevos movimientos, los expande pero no los articula. Internet difunde pero no crea identidad ni bases culturales para la acción. Es decir, sirve para trasladar información que ha de ser ya esperada y bien recibida, pero no puede desarrollar formas de acción, no al menos en las condiciones de baja *densidad social*² de estos nuevos movimientos globales. Seattle tuvo repercusión porque estas formas de acción ya venían siendo exploradas desde los 90; en nuestro país: cumbre contra el Banco Mundial en 1994, participación en las Euromarchas de 1997 que llegaron a Amsterdam, campañas de colectivos autónomos y sindicalismo alternativo como Rompamos el Silencio de 1998 a 2000.

En nuestro país existe un contexto político específico que viene alentando las nuevas formas de acción colectiva:

- la descentralización del Estado favorece el desarrollo de redes asentadas local y territorialmente;
- la “transición incompleta”: medios de comunicación, sistema judicial y fuerzas de seguridad intervienen en la arena social no con criterios autónomos sino en ocasiones como apéndice de posiciones e intereses políticos; favorece, a

² *Atributo* del espacio de movilización en concreto, y que atenderá a la profundidad de relaciones culturales (códigos y confianzas) y estructurales (redes, canales de socialización) que se comparten. Se distingue, por tanto, del concepto de *capital social* que introduce Putnam (1993) como *variable* atribuida a una sociedad según criterios de densidad asociativa, relaciones de reciprocidad y confianza entre individuos y agentes sociales, y de índole economicista.



diferencia de países anglosajones y de los del norte de Europa, una cultura de movilización disruptiva poco tendente a la institucionalización.

En cuanto a las oportunidades culturales destacaremos:

- en general, la “posmodernidad política”, sobre todo en los jóvenes, lleva a la búsqueda de experiencias políticas que “no aten”: redes abiertas, campañas puntuales, marcos de significado poco elaborados, cultura asamblearia, etc. Y, al mismo tiempo, reivindican la diversidad como factor creativo. Todo ello entronca con el sentido de acción de los nuevos movimientos globales;
- en nuestro país, una cultura “de lo local” y antiautoritaria se ve favorecida por la existencia de un rechazo, a pesar de lo que parezcan atestiguar casi 40 años de dictadura, de instituciones fuertes y estatales: nacionalismos, experiencias anarquistas, fuerte individualismo o localismo en la forma de ver o participar en la política;
- los nuevos movimientos globales, por su arraigo en lo local y su alto grado de descentralización, se ven fuertemente permeados por las oportunidades culturales del entorno en que se desarrollan. Euskadi confirma la profundidad de la división (*cleavage*) que genera la acción terrorista de ETA, aunque al mismo tiempo, el nacionalismo es un factor cohesionador para ciertas redes (caso de Hemen eta Munduan). Por el contrario, nacionalismos como el catalán o el gallego han permeado en los nuevos movimientos globales con discursos y prácticas que apuestan por la diversidad y la reivindicación de realidades multiculturales.

2 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calle, Ángel (2000): *Ciudadanía y Solidaridad*, Madrid, IEPALA.

Ibarra, Pedro (2000): “¿Qué son los movimientos sociales?”, en Grau, Elena e Ibarra, Pedro (coord.) *Anuario de movimientos sociales. Una mirada sobre la red*, n.1, Barcelona, Icaria/Tercera Prensa-Hirugarren.

Laraña, Enrique; Johnston, Hank; y Gusfield, Joseph (eds.) (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

McAdam, Doug; McCarthy J.D. y Zald, M. (eds.) (1996): *Comparative Perspectives on Social Movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press. [versión en



castellano: Movimientos sociales: perspectivas comparadas, Tres Cantos, Madrid, 1999].

Neveu, Érik (2002): *Sociología de los movimientos sociales*, Barcelona, Hacer.

Riechman, Jorge y Fernández Buey, Francisco (1995): *Redes que dan libertad*, Barcelona/Buenos Aires, Paidós.